



Benito Saiz, presidente del Colegio Oficial de Graduados Sociales de Burgos. RAÚL G. OCHOA

Los graduados sociales exigen una ley que los ampare frente al intrusismo

El presidente del Colegio Oficial, Benito Saiz, reclama una sanción económica / Teme perder «cantera» con el conflicto del grado de Relaciones Laborales de la UBU

P. GIL BURGOS

Los graduados sociales son grandes desconocidos para la sociedad y quieren dejar de serlo. El presidente del Colegio Oficial que los agrupa en la provincia, Benito Saiz, se ha marcado precisamente como reto del mandato que inició hace menos de tres años lograr la visibilidad que merecen. Sin embargo, «la colegiación cuesta», indicó el portavoz del sector mientras detallaba que desconoce el motivo por el que «no se acercan a la colegiación todos aquellos que dicen que se dedican a la profesión».

Y es que ganar colegiados es una de las batallas para crecer en número y, de paso, combatir el intrusismo. «Tenemos que hacer gala de nuestra profesión porque es lo que nos distingue de todos los demás. Nos avala toda una carrera docente». Es por eso que «todo aquel que no sea un graduado social intentamos que no se llame

así», defiende el presidente.

Saiz explica que los colegiados en esta materia son los verdaderos expertos en Derecho Laboral y de la Seguridad Social, lo que también les permite distinguirse de otras profesiones cercanas.

A este tenor agregó que aunque es una profesión colegiada obligatoria por ley «no existe una norma que penalice a quien no lo hace».

Es por eso que «a nivel político pretendemos que se promulguen unas leyes que recojan el ejercicio de profesiones tituladas y de los colegios profesionales para que sea sancionado económicamente el ejercicio de una profesión colegiada por quien no cumple la obligación de la colegiación», algo que no sucede actualmente. Saiz argumenta que ya no es solo que realicen «labores impropias» sino que además estas «puedan tener consecuencias jurídicas».

Más allá de perseguir este objetivo, el presidente del Colegio Ofi-

cial de Graduados Sociales de Burgos destaca los servicios del colectivo como el de orientación gratuita al ciudadano, puesto en marcha hace tres años con un éxito razonable así como el de facilitar a sus integrantes la formación que exige su trabajo. Este apoyo

«Todo aquel que no sea un graduado social intentamos que no se llame así»

se traduce en cursos tanto para colegiados como para estudiantes del grado. Y es que este grupo está también en el objetivo. «Nuestra oferta formativa es muy amplia. Tratamos de hacer jornadas de manera permanente». En esta línea comenta que las novedades en la normativa son continuas, lo

que exige al graduado social un estudio permanente para estar al día de lo que sucede en el sector.

Si bien la singular situación que vive el grado de Relaciones Laborales y Recursos Humanos a raíz de la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, que ordenaba a la UBU el cese de la impartición de este título en la Facultad de Derecho, Saiz muestra su preocupación ante tal situación puesto que el Colegio de Graduados Sociales de Burgos cuenta con un convenio con la institución académica para impartir a los alumnos talleres de presentación de las distintas facetas que tiene la profesión.

«Si no hay alumnos no lo vamos a poder hacer, somos la consecuencia del conflicto», expresó el presidente preocupado dado que la «cantera» con la que el sector podía contar corre el riesgo de «desaparecer», concluye el portavoz del sector en la provincia.